



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/45/308 ✓
S/21352
11 de junio de 1990
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo quinto período de sesiones
Tema 35 de la lista preliminar*
LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo quinto año

Carta de fecha 6 de junio de 1990 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente de Checoslovaquia
ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle una copia del mensaje de fecha 22 de mayo de 1990 dirigido al Sr. Chedli Klibi, Secretario General de la Liga de los Estados Arabes, por el Sr. Václav Havel, Presidente de la República Federal Checa y Eslovaca.

Le agradecería que tuviese a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento oficial del período de sesiones de la Asamblea General, en relación con el tema 35 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Eduard KUKAN
Embajador
Representante Permanente

* A/45/50.

A/45/308
S/21352
Español
Página 2

ANEXO

MENSAJE DE FECHA 22 DE MAYO DE 1990 DIRIGIDO AL SECRETARIO GENERAL DE
LA LIGA DE LOS ESTADOS ARABES POR EL PRESIDENTE DE CHECOSLOVAQUIA

Permítame agradecerle la carta que me envió a finales de abril, la cual recibí antes de mi visita oficial a Israel. Como bien sabe, Checoslovaquia decidió reanudar relaciones diplomáticas con Israel el pasado mes de febrero. También se han tomado o están a punto de tomarse decisiones análogas por parte de otros países de Europa oriental que, tras decenios de opresión, se encuentran ahora en la senda de la libertad y la democracia. Al proceder así, mi país reanuda su anterior y larga tradición de amistad con Israel y el pueblo judío. La ruptura forzada de las relaciones diplomáticas que se produjo en el pasado ha sido siempre considerada por nuestro pueblo como una medida desacertada y sin visión de futuro.

No obstante, eso no significa ciertamente que pretendamos dar un giro radical a nuestra política exterior en relación con el Oriente Medio. De ahora en adelante deseamos mantener una política equilibrada para con los países árabes e Israel. Queremos tener un mejor conocimiento y una visión más profunda de todo el mundo. También queremos mantener nuestras tradicionales relaciones de amistad con las naciones árabes, incluido el pueblo palestino.

Con ese propósito celebré conversaciones en Israel y anteriormente en Praga con la representación más amplia posible de los medios políticos israelíes, dedicadas casi en su totalidad a examinar las posibilidades de lograr la paz en el Oriente Medio, en lugar de examinar nuestras relaciones bilaterales, tal como cabría esperar. A mi juicio, el desarrollo de estas últimas depende sobre todo del logro de la paz en la región, lo cual ocurrirá forzosamente algún día.

Por esa misma razón invité a Yasser Arafat a Praga y me reuní en Jerusalén oriental con representantes de círculos políticos palestinos. También he intentado organizar una breve reunión con el Presidente Mubarak de Egipto, pero hasta el momento no hemos podido fijar una fecha conveniente.

Soy plenamente consciente de la gravedad de la situación en el Oriente Medio. Será necesario realizar una amplia labor conjunta y consagrar gran cantidad de tiempo para resolver todos los problemas acumulados. No obstante, hay ciertas cuestiones que deberían abordarse inmediatamente. A tal efecto, he instado, por ejemplo, a las autoridades israelíes a que vuelvan a abrir las universidades en los territorios ocupados. He protestado y protestaré de nuevo si tengo conocimiento de situaciones de violencia y violaciones de los derechos humanos del pueblo palestino en los territorios ocupados. En numerosas ocasiones, tanto durante mi visita a Israel como en Praga, he señalado que ha de reconocerse a los palestinos el derecho a tener un hogar y que es necesario que se inicie un diálogo entre Israel y los palestinos, cuyo punto de partida bien pudiera ser el denominado Plan Baker.

Por otra parte, estoy convencido de que, pese a la encomiable labor de Yasser Arafat en esta dirección, la parte árabe también debería adoptar medidas a tal efecto. Estas podrían consistir, por ejemplo, en adoptar una nueva posición en relación con la resolución de las Naciones Unidas de 1975, mencionada en su carta,

en la que se equiparaba el sionismo con el racismo. Personalmente, estoy en desacuerdo con el texto de esa resolución, ya que lo que se dice en ella no es cierto. Por la misma razón, considero que las recientes declaraciones del Presidente del Iraq tampoco conducen a un arreglo pacífico en el Oriente Medio.

En relación con la afluencia de judíos procedentes de la Unión Soviética, usted ha señalado también que Israel está cambiando intencionadamente la estructura demográfica de la población de los territorios ocupados. Esta es una cuestión extremadamente delicada que afecta tanto a los intereses vitales de los palestinos como a la política que Israel ha aplicado hasta ahora. Permítame explicarle nuestra actitud con relación a este asunto en breves palabras. Se nos ha pedido, al igual que a otros países de Europa oriental, que participásemos en el tránsito de los judíos soviéticos hacia Israel. En este sentido, he puesto de manifiesto en numerosas ocasiones que reconocemos el derecho de todos a la emigración desde cualquier país, así como el derecho de todos a asentarse en cualquier país y que tenemos la obligación moral de fomentar ese derecho. No obstante, también he señalado numerosas veces que nos oponemos categóricamente a los cambios demográficos forzados, particularmente en los territorios ocupados. Así pues, consideramos que si contribuyésemos al tránsito de los judíos soviéticos, nuestra asistencia estaría condicionada a que el Gobierno israelí garantizase que los nuevos inmigrantes no se asentarían en los territorios ocupados.

Sé que todos esos problemas se examinarán en la próxima reunión en la cumbre de los países árabes. También sé que el tono de sus conversaciones puede verse afectado por las trágicas y múltiples matanzas que han tenido lugar últimamente y por la nueva ola de violencia que a raíz de ello se ha desatado en Israel y particularmente en Gaza. No obstante, creo firmemente que la reunión árabe en la cumbre constituirá un hito que conducirá a sus pueblos y al pueblo de Israel hacia la paz y el respeto mutuo, que es la única solución posible a la crisis existente en esa parte del mundo. Con todo el corazón, les deseo éxito en sus conversaciones.
